

# EL CONFIDENTE

SEMANARIO POLITICO Y DE VARIEDADES

Director y Propietario: JUAN N. de la GUARDIA.

SERIE I.

Panamá, 19 de Agosto de 1897.

NUM. 9.

## EL CONFIDENTE.

### Lo natural.

El Manifiesto del Excelentísimo señor Vicepresidente que, á pesar de la estrechez de nuestras columnas, hoy reproducimos íntegramente, dará una idea exacta de la firmeza de nuestras convicciones y del apoyo moral y material que en todo caso, tiempo y momento prestaremos al triunfo del partido, hoy más que nunca, defendido por similares acontecimientos que han nacido en la República y de los cuales el único guardián reconocido es el señor don M. A. Caro.

¿Quién puede sin ambages ni rodeos, estampar las bellas frases de:

“Nunca he aspirado al poder ni á los honores?”

“En 1891 rehusé ser candidato, como ántes había rehusado desde 1885 los más elevados cargos en la administración y en el servicio diplomático?”

Frases tan honradas, tan sinceras, tan verídicas, de tanto desprendimiento, revelan que el señor Caro no es el ambicioso aquel que han forjado sus gratuitos *históricos* enemigos, ni mucho menos que sea rebelde á las prácticas religiosas de nuestro país, constitucionalmente católico, y de lo cual han creído sacar sus detractores gratuitos el arma de la discordia para combatir su candidatura, que nació gigante y ha muerto pirámide.

Algunos intemperantes bien conocidos, por cierto, en el país, irrespetarán ese manifiesto y aún se atreverán á comentarlo, pero la luz siempre irradia, por más que ligeras nubes traten momentáneamente de oscurecerla porque él encierra el rayo más fisonómico y peculiar en estos tiempos de gratuitas infidencias.

Ya no dirán hoy como ayer, ni presagiarán el mañana, de imposiciones y de cohechos; por que el mentís y la sinceridad que el Manifiesto de que nos ocupamos envuelve, demuestra visiblemente que el Excelentísimo señor Caro se ha elevado de lo natural de los hombres, para hacerse superior.

La pieza que reproducimos es digna de todo elogio y merece ser leída más de una vez para apreciarla en su justo valor. Tal vez hoy no, pero quizás más tarde le concederán el mérito intrínseco que dicho manifiesto encierra, y arrepentidos los unos y fiel encaminados los otros, reconocen en el señor Caro lo que hemos reconocido todos los miembros del partido nacional: LA GRAN VIRTUD, LA GRAN ILUSTRACION Y EL GRAN DESPRENDIMIENTO DEL MÁS NOTABLE REPUBLICANO DE NUESTROS DÍAS.

### Manifiesto.

En 1888 un antiguo é infatigable liador de la causa conservadora vino á ejercer el Poder Ejecutivo como primer Ministro. Háblele llamado á ese puesto el Presidente Núñez para entregarle luego las riendas del Gobierno.

Hacia cerca de treinta años que ningún individuo de aquella filiación política ocupaba el solio presidencial, y que la opinión conservadora ó carecía de representación en las Cámaras, ó la tenía tan escasa que ninguna influencia ejercía en la formación de las leyes. Todos los elementos genuinos de un partido desde época lejana vencido y proscrito habían resurgido al soplo vivífico de la Regeneración bajo la forma de un organismo más perfecto y al propio tiempo más conforme con las necesidades de los tiempos, y era de esperarse que estos elementos se presentasen fuertes y disciplinados, pre-munidos por la experiencia del sepulcro contra las tentaciones de suicidio; que este organismo renunciase á las artes de una oposición estéril, puesto que venía al Gobierno, y gobernando él (naturalmente por medio de sus representantes, como gobierna todo partido) no podría aspirar sino contra sí mismo.

¿Qué sucedió? ¿Qué luego que el se-

ñor Holguín se encargó del Poder Ejecutivo, y [caso asombroso] antes que fuesen conocidos sus actos y aun sus propósitos, ya se había organizado por copartidarios suyos la oposición sistemática, que en la Legislatura de aquel año se empeñó en privar al Gobierno de sus facultades naturales, en lo político, en lo fiscal y en lo militar.

Logró aquella oposición formar mayoría en la Cámara de Representantes para arrebatarle al Gobierno la facultad que le estaba conferida, y que nadie antes había objetado, de contratar un pequeño empréstito en caso necesario, y por la misma Cámara fueron nombrados oradores para defender ante el Senado una de aquellas providencias emanadas de ofensiva suspicacia ó de manifiesta hostilidad, con que en cualquier país se derriba un Gobierno. La autorización quedó en pie; ni aquella Administración ni las posteriores han hecho uso de ella, y no se ha vuelto á hablar de ese gran peligro—presente en aquel momento para atacar la autoridad.

Se vió entonces que en aquel organismo habían venido incorporados gérmenes maléficos que desde el día de la resurrección amenazaban su nueva existencia, y hacían que el gigante menos tuviese que temer de golpe extraño que de mal interno.

El Gobernador del Departamento de Antioquia comprendió bien la insensatez de tales procedimientos, y con justa indignación protestó contra ellos. Hé aquí algunas frases suyas dignas de memoria:

“Siento que el Congreso vaya desviándose del camino recto. El deber aconseja hoy apoyar al Gobierno sin restricciones de ningún género, para formar una masa compacta de opinión y de acción que se oponga á las tentativas del radicalismo, que nos observa y que se aprovechará de todos nuestros errores... Desgraciadamente el radicalismo había infiltrado en nuestras carnes su utilitarismo, su soberbia... Holguín debe ser incontestable, mantener á todo el mundo en su deber y salvar la honra de nuestra causa... No es tiempo de susceptibilidades, y si de tenacidad para obligar á todo el mundo á entrar por el buen camino.” [1]

Aún no se hablaba contra el nacionalismo, contra la Regeneración, contra las instituciones, contra aquello que todavía se consideraba indiscutible y sagrado, pero ya con clara visión el Gobernador de Antioquia comprendía el abismo á donde se encaminaba aquel movimiento inicial, aquella “infiltración de utilitarismo y de soberbia.”

Ese cisma que, como se ve por lo expuesto, existía ya de antaño, y empezó á desplegar sus atrevimientos cuando era “carne de su carne y hueso de sus huesos” el hombre á quien podía atacar con ruda familiaridad la oposición; ese cisma, con alardes de puritanismo como los de toda herejía, y arrimándose siempre á alguna espada, aunque ella no le pertenecía, para amenazar á la autoridad civil, ha perdurado como

(1) Carta del señor General Marcelino Vélez de 8 de Octubre de 1888, publicada en el periódico *La Nación*. Merece leerse íntegramente.

gusano roedor de la Regeneración en épocas de relativa calma, y como hidra enfurecida en época de Congresos y elecciones. Principia por atacar á los hombres que ejercen el poder, (porque hombres, y no ángeles, deben ejercerlo,) con argumentos siempre simpáticos á todo género de descontentos, de envidias y de maledicencias; pero más allá de los hombres, que son accidentes, sus tiros van contra las cosas mismas que los hombres representan. Siempre ha sucedido lo mismo.

En nombre del principio de la conservación se promueve la destrucción de todo lo que existe; en nombre del principio de autoridad se combate la autoridad misma y se promueve la revolución; en nombre del principio del orden se agita y se fomenta el desorden; en nombre de la historia se pretende borrar la historia contemporánea, y aun la antigua, negar los hechos, más notorios y hacer que lo que fué no sea; en nombre de la reintegración se disgrega, en nombre de la unión se rompe la unidad fundada sobre sólida base.

Al propio tiempo, á un régimen estrictamente legal se le llama absolutismo; á la descentralización administrativa, comprobada por los presupuestos departamentales, centralismo exagerado; al desprendimiento: ambición desmedida; á la probidad, corrupción; á la pureza en el manejo de los caudales públicos, rapiña; descréditos á los efectos de la confianza pública, que resplandece, á vistas de propios y de extraños, en el alto valor que ha alcanzado y mantenido el papel moneda aun en la época de la guerra.

¿Cuándo se había visto más repugnante contradicción entre las teorías y las prácticas, entre las palabras y los hechos? ¿Cuándo más refinada malicia para atacar á un Gobierno honrado y justo robándole con calumnias la estimación y el respeto de los pueblos?

“Si hay algo evidente para el hombre—dice un profundo pensador—es la existencia de dos fuerzas opuestas que se combaten sin tregua en el universo. Nada hay bueno que el mal no manche y no altere; nada hay malo que el bien no comprima y no ataque. Estas dos fuerzas se presentan en todas partes: en la vegetación de las plantas, en la generación de los animales, en la formación de las lenguas, en la de las naciones... El poder humano quizá no se extiende á más que á estorbar ó á combatir el mal, para desembarazar el bien y devolverle el poder de germinar según su naturaleza.”

Pero el mal suele presentarse bajo las formas y apariencias del bien; entonces se invocan nombres honorables y aún sagrados; entonces el lobo viste la piel del cordero; el ángel de tinieblas presume de ángel de luz; entonces asoma el “fariseísmo,” pecado único que aquel que nos enseña con su ejemplo á ser “mansos y humildes de corazón,” condenó con indignación santa y no perdonó nunca.

El personal sectario se modifica; algunos que antes lo impugnaban, ceden á sus sugestiones malélicas, y para ha-

cerse perdonar su anterior fidelidad, lo extremen y aún pretenden encabezarlo como heresiarcas, fenómeno de que presentan frecuentes ejemplos las épocas en que soplan vientos de apostasía; en cambio, otros que anduvieron en esos pasos, comprenden que iban extraviados y vuelven al "buen camino." El espíritu es el mismo: tan inquieto y descontentadizo, que los prosélitos remudan jefes de pronto sin otro móvil que el afán de desconocer la autoridad en los simulacros mismos que ellos forjan; tan apasionado y violento, que sus ordinarias manifestaciones parecen accesos de demencia.

Después de recordar aquel primitivo antecedente, clave de la oposición interna que trabaja la obra de la Regeneración y que no ha de descansar hasta no verla reducir á escombros, séame permitido recordar antecedentes más inmediatos y que personalmente me conciernen; séame lícito decir algo de mi mismo en uso de legítima defensa, y en defensa de un nombre que, más que á un individuo, pertenece á la Nación.

Nunca he aspirado al poder ni á los honores.

En 1891 rehusé ser candidato, como antes había rehusado, desde 1885, los más elevados cargos de la administración y en el servicio diplomático.

Acepté luego la candidatura vicepresidencial, porque circunstancias excepcionales, bien conocidas de los que intervinieron en aquellos sucesos, hicieron necesario mi nombre para conjurar un peligro que no alcanzaban á ver los que, por falta de experiencia, ó por no haber leído historia, ó por no haber entendido las lecciones de la una ni de la otra, no tienen idea de la inexorable lógica de las reacciones. El peligro no tardó en hacerse patente, y mi conducta quedó justificada ante todo hombre imparcial y amante de la paz.

Mas como yo solo pensé en, prestar un servicio oportuno, y no en gobernar por largo tiempo, mi primera diligencia, al encargarme en 92 del Poder Ejecutivo, fué presentar un proyecto de ley con el fin de facilitar al Presidente electo el tomar posesión de su cargo, como lo hizo, en su lejana residencia, y de que pudiese, llegado el caso, asumir el poder sin otra formalidad.

Desde los primeros meses de 94, antes de reunirse la Legislatura de aquel año, me empeñé con el presidente Núñez para que asumiese el mando, identificado yo con su política, y persuadido de que, cuando la malicia humana toma un nombre como pretexto para paliar defecciones injustificables conviene quitar el pretexto, cediendo la túnica y la capa, creí que urgía robustecer la autoridad, descendiendo yo al segundo puesto, que el sufragio popular me había conferido, y dando en él ejemplo de adhesión y respeto al primer Magistrado. El Presidente rehusó venir y aprobó explícita y razonadamente todos mis actos.

No bien se hubo instalado el Congreso, pedí al Senado me concediese permiso para cesar de ejercer el Poder Ejecutivo. Concediólo, para cualquier tiempo, pero no sin excitarme para que no hiciese uso de esa facultad durante las sesiones de aquella Legislatura. Quedé en mi puesto en esos meses de agitación por el expreso querer del Senado, no obstante que la mayoría de sus miembros no me era del todo favorable.

Falleció por entonces el ilustre Presidente de Colombia, jefe de la Regeneración.

Cerrada la Legislatura á fines de ese año, sentíase cierto malestar, y tenía noticia el gobierno de que algunos revolucionarios y aventureros refugiados en territorio venezolano limitrofe, aprestaban una expedición para invadir el Departamento de Santander. Habiendo fracasado, por intervención de las autoridades de la vecina República, aquella primera tentativa, juzgué deshecho el peligro, y participé al Designado que me preparaba á separarme del Gobierno, en uso de la licencia consabida.

La víspera del día en que yo debía alejarme de la capital con el objeto

indicado, estalló la revolución. Cumpliendo un deber muy claro y permá-neci todavía en mi puesto hasta la completa pacificación del país.

Restablecido el orden y afianzada la paz, me retiré por fin del ejercicio del Poder Ejecutivo en Marzo de 1896 hallándome en una casa de campo del Municipio de Sopó. Encargóse del Gobierno el Designado, que por entonces, según consta en documentos públicos, me reconocía como á Jefe del Nacionalismo. Aquellos [y no son pocos] de mis actuales acusadores que se trasladaron á ese lugar á persuadirme por varios y encarecidos modos, del eminente peligro á que exponía la República la misma persona á quien, precisamente por la actitud que asumí entonces, aclaman y obedecen hoy como á Jefe de partido, palparon la sinceridad de mi alejamiento y conocieron los móviles desinteresados y patrióticos que me indujeron á reasumir el mando.

Más que nadie los conoce el General Reyes, que como Ministro de Gobierno me había acompañado hasta el día de mi separación, y que en esa emergencia acudió desde lejano campo á otorgarme, como siempre, decidido apoyo.

Pocos días después de aquel acontecimiento ya se fraguaba una conspiración, en que tomaban parte algunos de aquellos amigos "de Sopó," para hacerme oposición en las Cámaras y "matar al señorón á pesadumbres." Ninguno de los pretextos que hoy se alegan existía entonces para cohonestar la deslealtad: todos los miembros del nuevo Ministerio eran conservadores de abolengo, pero no satisfacían; inútilmente trataba yo, y tratará nadie, de contentar lo incontentable; además, yo no era candidato ni se hablaba de candidaturas. Por otro lado habían de echar los "incondicionales" opositoristas, y una publicación (2) servida por los que hoy creen oportuno malquistarme con el clero fingiendo receles absurdos, no habiendo por entonces ningún "independiente" á quien atacar, censuró duramente como ilegal é inconveniente el nombramiento de una lumbrera del claro para Ministro de Instrucción Pública.

En los primeros días de las sesiones legislativas del mismo año de 96, políticos prominentes y miembros del Congreso deseaban presentarme como candidato para Presidente en la próxima elección, y al General Reyes, como candidato para Vicepresidente. Guiábalos un móvil patriótico: creían necesario mantener en alto el nombre del Jefe reconocido, como símbolo de unidad tradicional entre los defensores de las instituciones.

Rehusé por mi parte tal honor, repitiendo sustancialmente con profunda convicción, lo que había dicho al Congreso de 94: La invalidez ó la fatiga exigen relevos. Lo que importa es no dejar que el espíritu se extinga, y que jamás indignos sucesores vengan á destruir la obra gloriosa.

Recabé que se desistiese, en lo que me concernía de ese pensamiento aquí. Poco después el General Casabianca marchó en comisión á la Costa Atlántica, y la ostigante malicia que algunos explican como flaqueza humana, y otros como resabio de política indígena, divulgó la noticia de que dicho General llevaba instrucciones secretas para recomendar la candidatura presidencial del Encargado del Poder Ejecutivo. Interrogado en Cartagena el General Casabianca, certificó públicamente, con la franqueza que le caracteriza, mi formal renuncia. Más los amigos políticos de aquella región, insistiendo en su propósito, declararon que, más que á una aceptación, más que á un resultado práctico, miraban á la obligación moral de honrar al Magistrado y al Jefe, honrando en él la causa, confiriéndole un título de honor y al mismo tiempo un escudo contra innobles venganzas.

Incidentes posteriores serán explicados por mi satisfactoriamente; la exposición sencilla de los hechos es la mejor justificación de quien procede siempre con desinterés y buena fé.

Tal es, en lo sustancial, la historia de mi permanencia en el Gobierno

Los que me atribuyen miras ambiciosas, planes maquiavélicos, y aún no se que delirios monárquicos, hablan contra la verdad y contra su conciencia y tratan de comprometer la buena fé nacional.

\*\*\*

En la época presente el peligro del viejo cisma que, después de tomar [varios nombres, se llama ahora "reintegrismo," pudo ser mayor que en anteriores ocasiones por apoyarse, al parecer, en la opinión de la gran mayoría de los miembros del Congreso y en un alto prestigio militar.

Por dicha—y no podía ser de otra suerte—los alegados fundamentos no existen para apoyar cismas ni reacciones.

La intención política de la mayoría de los Senadores y Representantes fué claramente formulada, y los que no quisieron suscribir aquella fórmula, tratan en vano ahora de desvirtuarla, de anularla, divorciando el nombre del candidato proclamado de la proclamación misma.

Los vituperios que se lanzan contra el Partido Nacional comprenden forzosamente á los que hablaron en nombre del Partido Nacional; invocan la opinión del Congreso los que condenan y ultrajan al Congreso.

Cuanto al candidato mismo, sus opiniones son bien conocidas. Jamás ha repudiado él la fórmula amplia y civilizadora, fuera de la cual sólo caben como se demuestra por una de las facces del certamen periodístico que estamos presenciando, pasiones insanas, encarnizada lucha de facciones, retroceso y barbarie.

Ausente de la República, el silencio que él guardó al principio no debo decir yo que fué una culpa, pero sí que pudo ser una desgracia.

Interrogado luego, sus respuestas, conformes con sus antecedentes, han sido declaraciones claras, terminantes, intergiversables.

El ha declarado que es y será siempre defensor del Gobierno legítimo; que es partidario irrevocable de la causa nacional; que la causa nacional no pertenece á ninguno de los antiguos partidos conservador y liberal, y que los que reaccionan contra esta causa deben prescindir de su nombre en el debate electoral (3).

Sus declaraciones privadas recientes han sido idénticas, pero aún más expresivas.

El General Reyes, á quien debemos admirar menos como vencedor de hombres en un campo de batalla, que por la noble hazaña de haber rechazado á Satanás en medio de los honores de un triunfo militar, y ahora ante halagos y promesas que exigen prevaricaciones no ha dado de sí un nuevo ejemplo de "alteración de la personalidad" fenómeno que constituye de ordinario un misterio tan triste como impenetrable á la ciencia y á la filosofía.

Raro espectáculo ha presentado, en verdad, una agrupación accidental organizada por el odio que propaga teorías fomenta pasiones contrarias á las ideas y á los sentimientos del candidato mismo que sostiene.

Este linaje de contradicciones, atropella la verdad, el honor, y generalizándose constituiría el mayor obstáculo para que el sufragio sea realmente la expresión de la opinión dominante. Era preciso disipar ese equívoco.

Importaba demostrar, contra negaciones temerarias, que la colectividad política que sostiene las instituciones, existe, animada de fé y de entusiasmo, y que ella dará siempre, como da hoy, eficaz apoyo á todo gobernante que venga á jurar y á sostener lealmente esas mismas instituciones.

Importaba demostrar, contra vergonzosas renegaciones, que la obra grandiosa de reconstrucción social y política conocida bajo el nombre de Regeneración, no ha sido una farsa, que los que hoy como siempre la defendemos, no hemos sido comediantes, ni somos hoy apóstatas.

Importaba demostrar que en Colombia hay opinión bastante para poner

[3] Para que ninguna duda quede sobre la significación de esta frase debe saberse que ella responde á la siguiente: que el autor de este manifiesto le transmitió por el telégrafo: "Obra nefanda insiste reacción confiando en usted."

límite y freno á los ímpetus de la salvajes é impedir que los magistrados sean entregados á las fieras y la Nación á la deshonra.

Más de cuarenta importantes órganos de publicidad, y numerosas manifestaciones y protestas de todas partes de la República, han demostrado todo esto con gran poder de inteligencia, con gran fuerza de convicción.

Y conviene también demostrar ahora, una vez más, que los que han estado á la cabeza de grandes y nuevas ideas no han sido ambiciosos vulgares que hayan trabajado aquí por medros personales ni por su propio engrandecimiento, sino por el bien de la sociedad civil y por la paz de la Iglesia, y que habiendo ofrendado á una causa tan patriótica como cristiana los mejores años de su vida en tiempo de desánimo y tinieblas, están todavía dispuestos á hacer por ella cualquier sacrificio, menos aquel que, si no ha de ser comprendido por todos, habría de resultar infructuoso.

El espíritu no ha muerto; la causa del bien no perecerá; pero ella sostiene aún una gran lucha contra bastardas tradiciones de rebeldía y de desorden. Naciones hay que han asentado al fin la normalidad; otras atraviesan períodos luctuosos; nosotros salimos ya de la anarquía, pero estamos aún en el período difícil de la consolidación de lo que se ha fundado, y no podemos prever su duración.

Entre tanto los que extraviados por errónea doctrina, ó cegados por envidia insensata, temen que un gobernante aquí pueda encarnarse demasidado con el poder y pensar, en perpetuarse; los que, para remediar ese mal imaginario, pretenden que grandes responsabilidades morales y la misma responsabilidad legal existente, apellidadas por ellos "irresponsabilidad," sean agravadas por otro género de responsabilidad aún más severa, exigible por cualquiera mayoría parlamentaria, accidental y apasionada, los que así discurren desconocen las medidas de las fuerzas humanas y la necesidad de sanciones sociales que, en lugar de debilitar la autoridad la fortifican, á fin de hacer tolerable la tarea de gobernar. Hoy por hoy lo presumible es que un Presidente elegido para seis años no llega al término del período, ó llega victorioso con el apoyo de los buenos, pero rendido á la fatiga... tal vez mortalmente herido por manos amigas,

Por lo que á mi toca, bien deseo servir siempre á una causa que considero santa, y corresponder en cuanto pudiere á la confianza de mis amigos políticos, pero no llevando por más tiempo el peso de la primera magistratura.

Quien en estas condiciones se encuentra no obtiene los sufragios de los que buscan ó esperan premio, sino el de aquellos que se gozan en premiar. Esta circunstancia comunica un valor inmenso de civismo y de hidalguía al voto que me ofrecen muchos de mis conciudadanos al propio tiempo haría inexplicable la especie de furor con que otros lo impugnan, si por desgracia no fuese cierto que hay hombres para quienes el odio es la esencia de la política.

Un voto público que renovando la demostración de la confianza depositada en el Jefe reconocido de una causa política, no puede tener sin embargo efecto legal por la renuncia del que lo recibe á seguir desempeñando altas funciones oficiales, no es el voto secreto que se lleva á las urnas para ser numéricamente apreciado.

Aquel voto de honor se ha dado ya: él ha sido pesado por el criterio público, si el criterio público no es un nombre vano; él ha producido ya y seguirá produciendo sus efectos morales; él es recompensa grande y cumplido desagradado para los que se van y estímulo para los que vengan al Gobierno con sentimiento honrado y profundo de fidelidad á la causa de la Regeneración; él salva el concepto del carácter nacional; él garantiza, hasta donde un germen poderoso puede ser augurio feliz, la nobleza y la lealtad de futuras generaciones en esta tierra de Colombia.

De otro lado los excesos de la prensa, que producen alarma y escándalo, y



por regla general deben ser reprimidos. En épocas de prueba constituyen también revelaciones útiles. La manifestación es repulsiva, pero el mal verdadero está en la enfermedad que descubre. La injuria procaz denuncia, el odio, que tal vez se ocultaba bajo las formas de la lisonja; el súbito abandono de opiniones y doctrinas indica que ya se había adulterado en el corazón; la calumnia acusa perversidad. Entonces cada cual promete de sí no lo que sus palabras dicen, sino lo que valen como actos; entonces los hombres imparciales y los que han de dirigir los negocios públicos advierten bien dónde están los elementos de orden, de gobierno y de seguridad social, y dónde los de desorden, anarquía e inseguridad.

Es característica de naciones bien organizadas la existencia de clases que representen los intereses permanentes, la verdadera constitución de la sociedad no desmenuzada por la preponderancia de bandos o facciones. En pueblos así constituidos, los partidos políticos proponen, la sociedad misma decide. Cuando esas clases sociales, no afiliadas en partidos militantes, intervienen en horas solemnes con la fuerza de su opinión, para favorecer de modo decisivo lo que es conveniente al bien general y contrarrestar lo que le es nocivo, entonces y sólo entonces puede decirse que la libertad del sufragio existe, que el pueblo, en la amplia acepción de la palabra, se gobierna por sí mismo.

En este mismo sentido hablé, cinco años ha, en la primera alocución que dirigí a mis conciudadanos el día en que entré a ejercer el Poder Ejecutivo, [4] y el propio sentimiento expresan claramente las siguientes palabras que consigné hace pocos meses en carta dirigida al diario *El Progreso*, palabras que al punto fueron interpretadas de modo ofensivo por malignas plumas.

Dije entonces: "Si la elección fuere verdaderamente libre, no determinada por violencias, ni engaños, ni seducciones, sino por la CONCIENCIA NACIONAL, cualquiera que esa elección sea, será legítima y buena, porque contra la voluntad de un pueblo que conscientemente decide de su suerte no hay apelación. Sólo Dios es Juez de los pueblos, y premia ó castiga sus actos colectivos. [5]"

Hetero necesidad de hablar al público en las presentes circunstancias, la naturaleza del asunto me ha obligado, contra la costumbre observada por mí hasta ahora, á referirme á tendencias y parcialidades políticas determinadas, y aún á citar nombres propios, sin faltar, empero, á la justicia.

Cuando el sentimiento de la justicia está en el corazón, ella nada debe temer de la franqueza de lenguaje, aunque ciertas razones de diplomacia ó de etiqueta exijan acaso otras formas retóricas.

No quiero cerrar el presente manifiesto sin dar una explicación sobre este punto, ó sea sobre el modo como entiendo la actitud que conviene al Presidente de la República en relación con los partidos políticos.

El que por elección ó por sustitución legítima ejerce el poder Ejecutivo, es Jefe de la Nación, es el más alto repre-

sentante de la justicia y el honor nacional y debe mantenerse en región superior á la liza de los partidos, al choque de las pasiones. El Presidente de la República debe ser creyente, pero no combatiente; y como el que se defiende combate, y como por otra parte, al que es atacado nadie podrá negarle el derecho de defenderse, rectamente se deduce que la persona del Presidente de la República debe ser respetada.

Hoy puedo hablar sobre este punto, como hablé en otros tiempos con entera libertad.

Al conferir la ley al Presidente de la República cierta inmunidad, no hace otra cosa que aplicar al caso un principio universal, conservador de toda sociedad. El que preside debe ser respetado. La asamblea ó corporación que consiente el ajamamiento del que la preside, consiente su propia humillación; si torpe y demente va más allá, si no permite que nadie presida sino á condición de ser ultrajado, si convierte la Presidencia en pica, entonces atenta contra su propio honor y contra su propia existencia.

Y al conferir la ley al que preside, como aplicación de un principio universalmente reconocido esa especie de inmunidad, y al extender su período de mando, regula las controversias, impidiendo que degeneren en desorden, enfrena los abusos del más fuerte y hace que sean tratadas en pie de igualdad ante la ley todas las opiniones, todos los partidos legítimos, porque la mayor experiencia de hombres y de cosas garantiza la templanza en el sentir y el acierto en el juzgar, y es como el medio natural por donde se comunica la gracia de Estado. Un jefe experto y respetado será siempre un moderador respetable.

Mas ¿qué valen las leyes cuando aún no se han rectificado las costumbres? ¿Qué las más rectas intenciones de los Magistrados contra ciertos hábitos demagógicos, cuando renacen ejercidos por quienes se precian de conservadores y aun de católicos? ¿Qué especie de principio de autoridad profesan los que se congregan para aplaudir actos de irrespeto ó de rebeldía? ¿Con qué derecho exigen neutralidad y aun impasibilidad de estatua en el Presidente de la República los que le provocan, le calumnian y amenazan? ¿Qué sentencia habrían de proférer contra cualquier hombre inocente, siendo Presidente responsable, dada la ocasión de juzgarle, los que como acusadores públicos, en el parlamento ó por la prensa, exhiben instintos que traen á la memoria los Tribunales del Terror?...

Siendo yo candidato para la Vicepresidencia en 1891, y penetrado, de la alteza del cargo que debía ejercer, aunque accidentalmente, si fuese elegido, y del deber de acentuar aún más el generoso espíritu de la Regeneración, declaré en ocasión solemne que me consideraba y debían considerarme cuantos me honraban con su voto, como HOMBRE NUEVO, á manera de aquel defensor de la Patria que, según clásicas leyendas, no podía tomar en sus manos los sacros Penates, sin deponer en aguas lustrales el sudor y el polvo y los acerbos recuerdos del combate, sin mencionar la sangre, pues no he llevado esa mancha.

Explicando este sentimiento dije entonces:

"La Constitución de 86 ha sido fruto sazonado de la experiencia, no ley reaccionaria. Se estableció la concordia entre la Iglesia y el Estado, tan distante del regalismo de 1824 como de la secularización de 1853. Restaurese la unidad nacional, pero dejese á los Departamentos toda la autonomía compatible con la existencia de la República. A la libertad individual no se puso otro límite que el del derecho y la seguridad social. No confundamos la redacción ni la deliberación con la inspiración. La inspiración fué nacional. La obra fué de todos; de todos debe ser la gloria. ... Si; conservar lo que ya está fundado, desenvolviendo las instituciones con firmeza y sin rigor. ... atraer, no repeler; unir, no dividir; no perturbar, ni tolerar la per-

turbación. Miremos atrás sólo para estudiar la historia y para aprovecharnos de sus lecciones, NO PARA RENOVAR ODIOS. Reconozcamos que si nosotros fuimos más afortunados, OTROS NO FUERON MENOS PATRIOTAS. Seamos justos no sólo con los muertos, sino también con los vivos, virtud más difícil y necesaria. Proscritas queden la envidia, las ruines pasiones, signo de decadencia de los pueblos.

Un publicista europeo presenta la guerra civil de Chile como nueva prueba de que las repúblicas hispanas están destinadas á sucumbir ante razas mas disciplinadas. Desmintámos por nuestra parte tan triste profecía con una existencia vigorosa después de nuestra resolución." (6).

Al encargarme del Poder Ejecutivo mi primera palabra fué para invitar á los colombianos á la reconciliación sobre la base del acatamiento al orden legal base aceptable para toda opinión y todo partido, y sólo odiosa, á los instintos antisociales.

A pesar de estas disposiciones, manifestadas una vez y otra con inequívoca franqueza, y acaso porque los que venían maquinando graduasen de debilidad la benevolencia, desde el primer día hubo de afrontar oposiciones sistemáticas y siniestras conspiraciones, que encadenándose unas á otras se tradujeron al fin en revolución á mano armada.

Combatida esta Administración desde el principio, con tanta injusticia como violencia, por las pasiones de partido, no se ha defendido apasionadamente, con espíritu y armas de partido. [7] sino con el criterio y las armas de la ley. Ella no ha mirado nunca á hechos de otra época, ni á responsabilidades extinguidas, ni á opiniones ni á denominaciones políticas, si no al deber de defender el orden contra todo acto y todo impulso subversivo. El Gobierno ha reprimido la revolución porque este es el deber de todo Gobierno: la ha reprimido sin crueldad, porque no es Gobierno de partido sino Gobierno legal; la ha reprimido sin el rigor que cabe dentro de la ley, porque es un Gobierno cristiano. [8]

Tolerante por temperamento y por educación, el Encargado del Poder Ejecutivo ha sido en cierto modo y únicamente intolerante con la intolerancia misma, ya revolucionaria, ó ya farisaica.

Mas siendo esto así, si prácticamente he reconocido que el mandatario debe revestirse de una alta imparcialidad, como se explica y tal es el punto á que he querido explicar esta fina explicación) cómo se explica que siendo Magistrado, y en documentos oficiales me haya yo delarado sin embargo,

[6] Discurso pronunciado en el banquete político que presidió el General Canal el 22 de Abril de 1891.

[7] No ha terciado esta Administración en la lid periodística. "Bien se dijo en 1864—que los Gobiernos tienen órganos de publicidad que explican y defienden los actos de la Administración; mas sin desconocer la importancia de este medio de defensa, y á pesar de haberme aconsejado personas respetables, me he abstenido de adoptarlos. Pensé que un Gobierno justo, escudado por su rectitud y probidad, podría mantenerse al abrigo de cierto género de ataques, y confié demasiado en la justicia de los hombres. Consecuente con este sentimiento, desde que tomé posesión de la Presidencia me he mantenido alejado de la prensa periódica. ... No he tomado parte en ningún debate político. Las personas que han salido á la palestra, ya en defensa del Gobierno, ya de la persona del Encargado del Poder Ejecutivo, lo han hecho así por espontáneo impulso, y no me han consultado sus escritos, ya porque hayan creído que la defensa no requiere venia ó por que la paciencia del Magistrado no es ciertamente la musa del periodista."

[8] El Código Penal define y castiga el delito de rebelión y sus cómplices; mas como la Constitución inviste al Gobierno de amplias facultades, en tiempo de guerra, los consejos de una política en extremo generosa prevalecieron sobre la justicia legal. Se consideró que estos movimientos cuando toman creces, extravían y arrastran á muchas gentes; que el vértigo de las acciones produce efectos de difícil imputación individual en muchos casos, y que los que más se comprometen y aparecen con las armas en la mano, son menos culpables que los secretos instigadores y que aquellos que sistemáticamente siembran y propagan las malas doctrinas donde radica todo desorden. Se ofrecieron garantías á los que despusiesen las armas, se concedieron honrosas capitulaciones, los venidos fueron perdonados, y sólo se exceptuaron de castigo los delitos comunes é inequívocos. Las penas impuestas por Consejos de Guerra han sido levantadas, y, en caso de excepcional gravedad, conmutada por destierro equivalente á indulto para los extranjeros favorecidos por la conmutación. No hay presos políticos, y se ha permitido regresar al país á los exiliados que quieran volver para dedicarse á honrado trabajo. [MENSAJE PRESIDENCIAL, 20 de Julio 1896.]

amigo y defensor y patrono del nacionalismo? ¿No ha sido esto, por ventura, descender á la liza comprometiendo aquella alta imparcialidad?

No! porque si es cierto que el mandatario debe desnudarse de todo género de preocupaciones y de pasiones, librenos Dios de pensar que por eso haya de renunciar á su fe en los grandes ideales que sólo el sentimiento cristiano crea y que lejos de inclinarle á lo injusto y lo mezquino, elevan y serenán su espíritu.—No! porque en sociedades como la nuestra, afligidas por la discordia civil, por los resentimientos y mortales rivalidades que ella siembra en el seno de las familias y de los pueblos, el NACIONALISMO, como escuela de fraternidad donde la noción de la Patria prevalece sobre todo, consituye sin duda inmenso progreso moral.

El Partido Nacional no profesa discutibles y frágiles programas, no confunde la conciencia de su ser y de sus destinos con la existencia de un personal privilegiado, ni cifra el principio de cohesión de sus elementos en la necesidad de mantener viva una antigua querrela y hacer daño á otros, antes bien aspira á no tener más enemigos que los que lo sean del orden y del reposo público.

La doctrina del Partido Nacional se resume en estos dos principios: 1.º La unidad política y legislativa, con todo lo que concurra á dar fuerza, honor y respetabilidad á la Nación reconstituida, y á asegurar, con la paz y el bienestar común, su progreso económico, sin detrimento alguno de la autonomía fiscal de las secciones; y 2.º La concordia de la Iglesia y el Estado, fundada en el justo concepto teológico de la independencia, no separación, de los dos poderes.

Y la moral que á este credo corresponde, se sintetiza en quella profusa máxima: COMBATID LOS ERROR AMAD Á LOS HOMBRES.

Ahora pues, siendo aquella doctrina esencialmente constitucional como el alma de las instituciones que es natural guardián el Gobierno identificándose esta política civilizada y cristiana con la de todo Gobierno ilustrado y justo, se comp de cuán bien le está al Jefe del tado ser amigo y patrono del nacionalismo.

Así he pensado y hablado siempre. Quienquiera que se tome la molestia de revisar mis escritos y los documentos públicos por mí autorizados, encontrará siempre el mismo sentimiento, y podrá reconocer la malicia ó la ceguera de aquellos que habiendo sido siempre idénticas declaraciones y aplaudidas más de una vez, ahora, en estos momentos, porque no las retracto y en ellas me afirmo, me acusan de inconsecuencia, de haber burlado sus esperanzas faltando á mis antecedentes. [9]

¡Oh deplorable flaqueza de la que quienes abandonan de pronto la santa causa á que estamos afiliados, y volviendo al culto de los ídolos, pretenden hacernos retroceder para recomenzar la larga y penosa peregrinación.

Si otros pueblos, atormentados por guerras intestinas y continuo desasosiego, necesitados de orden material y de reposo para vivir y trabajar, á trueque de obtener estos

[9] Para no hacerme interminable me limitaré á dos trascripciones: "Son los partidos aparato impuesto por la política moderna, mas no se justifican sino en cuanto aspiran á engrandecerse y á identificar sus intereses con los intereses de la sociedad. El título del Partido Nacional indica esta noble aspiración. El se compone de todos los hombres de buena voluntad que sostienen la Constitución de 1886, votada para poner término á la anarquía y establecer la paz social y la paz religiosa armonizando todos los intereses legítimos. A esta grande obra concurrieron muchos que como leemos en la parábola evangélica habían trabajado desde que rompió el día, otros que llegaron á la hora de tertia, otros á la de sexta, y mientras dure la labor patriótica, siempre podrá decir el que preside á los bien intencionados: "Cómo os habeis quedado ociosos? Venid también vosotros á la ría." [Carta del Vicepresidente de la República al Director de El Telégrafo, 24 Abril 1896.] "Era preciso salvar la Patria y todos fueron invitados á la obra santa de piedad filial y de amor de la familia; á ella concurrieron cuantos tuvieron la virtud de deponer rencores y olvidar antiguas denominaciones que pudiesen revivir las pasadas querrelas de aquella vida de infierno, y fuertes por la fe y por el recíproco perdón de los agravios, salvaron la República. ... El nacionalismo es causa que abraza á todos los leales defensores del orden y con su generalidad convoca á todos los hombres de buena voluntad. [MENSAJE PRESIDENCIAL de 1896.]

bienes, se sometieron, al fin á la ley del más fuerte, á la dictadura, militar como ley aquella menos aborrecible que la anarquía, con la esperanza de que ese régimen ilegítimo, continuándose se mitiga y moraliza, hasta llegar á la forma en que el derecho y la fuerza se concilian, [cuanto más glorioso no será para nosotros, después de igual procelosa carrera, alcanzar los mismos deseados beneficios, por medios legales, con elementos civiles, por virtud de un vigoroso concierto de voluntades formado para hacer efectiva la leyenda de nuestro escudo nacional: LIBERTAD Y ORDEN]

La idea de los hechos que se han cumplido era mirada en otro tiempo como atrevida utopía, y como devaneo la labor abnegada de los precursores de la Regeneración. Y á fe que sobaban motivos para desconfiar de la eficacia de aquellos aislados y perseverantes esfuerzos, porque los obstáculos eran enormes porque lo que mira solo á la verdad y hermosura de las ideas no tiene fuerza de atracción suficiente sin auxilio especial de Dios, y porque la historia no ofrece, sino como caso extraordinario el de algún pueblo que haya alcanzado organización legal y estable sin que preceda la aplicación de un método de corrección riguroso. [10] Mas si se creyó que la obra emprendida sólo podía realizarse por milagro, el milagro se ha hecho, y subsiste, aunque haya ojos que no ven y oídos que no oyen, y corazones endurecidos que maldicen del beneficio. Hoy sólo se trata de que la fe y la constancia de los hombres que disponen de influencias, y el buen sentido de los pueblos, consoliden la creación del patriotismo.

Quiera Dios que jamás vuelva Colombia al régimen exclusivista y funesto de los Gobiernos sectarios de cualquier linaje;

Que los malos ejemplos y escándalos que hemos presenciado últimamente no produzcan perniciosos efectos en la juventud; que las nuevas generaciones, bajo el sistema de la educación cristiana implantado por la Regeneración, se formen en escuela de respeto y en espíritu de equidad, tan necesarios uno y otro en las Repúblicas para impedir que la libertad degenera en licencia desenfrenada;

Y que, desapareciendo mi nombre de la liza, y con él el pretexto que algunos han tomado como pudieran haber tomado otro cualquiera, para hacer alardes de republicanismo apócrifo, cuando nuevos mandatarios practiquen la política elevada y justa, que en tormentoso período he procurado practicar, sea ella mejor comprendida y apreciada por la generalidad de los colombianos!

M. A. CARO.

Bogotá, Julio de 1897.

## ZIG-ZAGS

DE Cartagena hemos recibido *El Republicano*, periódico que redacta y dirige el señor don Arturo C. Stevenson y que comenzó á publicarse el 31 del pasado Julio.

Con placer retornámosle el canje.

ACASO por un involuntario error, inadvertidamente dimos cuenta del fallecimiento de la estimable señora doña Teresa Espinosa de Conde, habiéndonos anticipado quizás por esa misma circunstancia y por la de conservar relaciones muy antiguas de familia, á enviar nuestra expresión de condolencia á todos sus allegados. Motivo es de júbilo para nosotros y de positiva

[10] Un régimen militar vigoroso es un odioso remedio, pero el único capaz de darle vida a un pueblo que ha caído en la anarquía, dice el historiador Segur.

satisfacción saber que dicha especie ha sido rectificada por un cablegrama que ha recibido el día 15 de los corrientes nuestro estimable amigo don Antonio R. Espinosa y Posada.

Vayan nuestros parabienes para toda la familia, y quiera Dios conservar por muchos años más la vida de quien así tanto lo merece, no solamente por sus virtudes, sino por lo mucho que es apreciada en la sociedad Bogotana, por su bondad de carácter y prendas personales.—A.

CELEBRAMOS infinito la noticia comunicada de haberse instalado en esta ciudad el bien reputado médico y cirujano, inscrito en el Protomedicato señor doctor don Carlos Bieherach.

Radicado por algunos años en la población de La Chorrera, prestó allí con sus conocimientos desinteresados servicios á la clase desvalida, y muchas veces le vimos al lado de médicos connotados en épocas veraniegas, dar su apoyo é intervenir en todos los casos de enfermedades que allí se presentaban.

Como cirujano, hizo en la mencionada población, operaciones riesgosísimas que le acreditan satisfactoriamente, y en sus diagnósticos, es de lo más aproximado que puede exigir la ciencia médica.

A pesar de que el doctor Bieherach no necesita de nuestras recomendaciones, nos es grato recomendarlo á la sociedad panameña, la que con rarísimas excepciones no le conocerá.

NUESTRO muy estimable amigo don Ramón R. Vallarino partió para Nueva York en uno de los últimos vapores. Deseamos al viajero amigo toda clase de felicidades en su paseo y pronto regreso al seno de su familia y amigos.

DEBIDO á la nunca bien ponderada actividad del muy digno Comandante del Cuerpo de Policía de esta ciudad, señor don Pedro Sotomayor y á la cooperación de sus bien disciplinados subalternos, se le ha dado captura al malhechor Pedro Jaramillo (a) *Magdalena*, en la sabana de esta ciudad, en un punto denominado *La Pulida*.

Este individuo, habiendo sido, según parece, reclamado por las autoridades de Penonomé, al ser conducido á ese lugar por un policial, atentó contra la vida de éste, dejándolo por muerto y sustrayéndole, además, ciento y pico de pesos y la correspondencia oficial.

Por humanidad, el policial le quitó á bordo las esposas, y al llegar al puerto creyó, ¡infeliz! que era un hombre y no una fiera el que llevaba; supuso, como es natural humanamente, no hacerle entrar á la población con esposas. Sintióse el custodio obligado á satisfacer una necesidad, y retirándose á un lado del camino y dejando su arma recostada en un tronco cerca á Jaramillo, agachóse y... por poco no se pára más; pues el

infame delincuente agarró el rifle y en un abrir y cerrar de ojos dióle tan fuerte golpe que lo dejó cuasi sin vida, ejecutando en seguida el robo que dejamos apuntado.

Deseamos que la Justicia sea inflexible en este caso.

EL *Pabellón Americano* es el nombre de un bien editado y artístico periódico que, redactado por los miembros que componen el Consejo Directivo del "Club Maceo," ha comenzado á ver la luz pública en Bogotá, en defensa de la santa causa cubana.

Hemos recibido los dos primeros números y, á nuestro humilde juicio, de su clase, es hoy el mejor que halla llegado á nuestra mesa de redacción.

Agradecemos la visita de tan importante órgano y con el mayor gusto le retornamos el canje.

CON rumbo al Callao ha seguido, según se nos ha asegurado, la cañonera *Boyacá*, á refecionarse en el astillero existente allí.

Nos congratulamos, porque al fin quedará en buen estado tan importante vehículo para el Gobierno en caso de emergencia.

Nuestras sinceras felicitaciones á nuestro digno Gobernador, pues demuestra una vez más, con esto, que para todo está siempre dispuesto, cuando de beneficios para el país se trata.

OTRA víctima del anarquismo ha sido, según hemos visto publicado recientemente en *La Estrella de Panamá*, el ilustre hombre público de España, Cánovas del Castillo, acaecida en Santa Agueda, cerca de San Sebastián, alevosamente asesinado el día 8 del actual.

No podemos menos que lamentar la desaparición de un hombre notable, sea cual fuere su nacionalidad ó filiación política; pero cuando es ocasionada por una mano insensata, con tanta infamia, con tanta alevosía... entonces, á más de lamentar el acontecimiento sentimos indignación; sí, porque indignación sólo inspiran esos desgraciados seres, instrumentos de agrupaciones que carecen de razón de ser como lo es el anarquismo.

Enviamos nuestro más sentido pésame á España y á la familia del victimado.

## OFICIAL

### LEY 157 DE 1896,

(12 DE DICIEMBRE)

sobre prensa

Artículo 76. Por disposición de una Cámara, ó Asamblea ó de sus respectivos Presidentes, podrá el Ministro de Gobierno ó el Gobernador respectivo decretar la pena de cincuenta (50) á doscientos pesos de multa (\$ 200) contra cualquiera de los individuos de que trata el artículo 13, cuando en la relación de las sesiones de las Cámaras ó Asambleas se incurra en marcadas y repetidas inexactitudes sustanciales.

Artículo 77. La presente ley deberá ser insertada en todos los periódicos que se editan en el territorio de la República dentro de los treinta días

siguientes á su sanción, y ella será publicada ocupando, por lo menos, dos columnas del respectivo periódico hasta su conclusión. Los periódicos que en adelante se funden quedan sujetos á lo aquí preceptuado.

Artículo 78. La contravención á lo dispuesto en el artículo anterior, sujeta al propietario y director del periódico á una multa de cincuenta [50] á doscientos pesos [\$ 200].

Artículo 79. Declárense surtidos los efectos del artículo K de las disposiciones transitorias de la Constitución y expresamente derogadas todas las disposiciones sobre prensa dictadas con anterioridad á la presente Ley, excepción hecha de las que se refieren á los delitos de injuria y de calumnia, y siempre que éstas no se opongan á lo aquí preceptuado.

Dada en Bogotá, á 11 de Diciembre de 1896.

El Presidente del Senado, BELISARIO PEÑA.—El Presidente de la Cámara de Representantes, DIONISIO JIMÉNEZ.—El Secretario del Senado, Camilo Sánchez.—El Secretario de la Cámara de Representantes, Miguel A. Peñaredonda.

Gobierno Ejecutivo.—Bogotá, 12 de Diciembre de 1896.—Publíquese y ejecútense.—(L. S.) M. A. CARO.—El Ministro de Gobierno, ANTONIO ROLDÁN.

## Condiciones.

Verá la luz pública este periódico una vez por semana.

La suscripción á una serie de 12 números vale \$ 1.00, pagadero anticipadamente.

Número suelto, 10 centavos el día de su aparición; pero más tarde se cobrará el doble.

Remitidos se admiten si no pugnan con la índole del periódico, á razón de \$ 8 la columna. Comunicados y anuncios, á precios equitativos y convencionales.

Se canjea con todos los periódicos, nacionales y extranjeros, á quienes al enviárselos acepten la permuta.

El Director será responsable de todos los escritos que aparezcan, de acuerdo con la Ley de imprenta vigente en el país.

Para todo lo relacionado con el periódico, únicamente deben entenderse con el señor don Juan N. de la Guardia, su Director y propietario.

Apartado número 18.

## AVISO.

Se necesita una casa pequeña y cómoda como para una familia poco numerosa, garantizando las seguridades del pago.

En esta imprenta se dará razón.

**Jesús Ordóñez Suárez,**

—ABOGADO—

Miembro de la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia,

EJERCE su profesión en Bogotá. Acepta poderes y se hace cargo de diligencias y reclamaciones ante el Gobierno Nacional. Se encarga de la representación de casas nacionales y extranjeras.

TARIFA MÓDICA.

—Bogotá.—(Colombia.)—

"Conocemos al señor doctor Jesús Ordóñez Suárez como hombre honrado y laborioso. En tal virtud, lo recomendamos al comercio de la República.—Bogotá, M. yo de 1896.—Firmados, Camacho Roldán & Tamayo Núñez & Cia.—N. Krohnc.—Francisco Vargas.—Lozano & Cia.—Fabián Lozano T."

imp. de Pacífico Vega.